

Estudio de la estructura de clase de la inmigración cubana en los Estados Unidos, considerando su lugar en la sociedad anfitriona y comparándolo con su anterior ubicación en Cuba. Este trabajo se presentó como ponencia al Seminario sobre la situación de las comunidades negra, chicana, cubana, india y puertorriqueña en Estados Unidos, auspiciado por el Centro de Estudios sobre América y la Casa de las Américas en noviembre de 1981.

La estructura de clase de la comunidad cubana en los Estados Unidos

Juan Valdés Paz (1938).

Licenciado en Sociología. Ha sido profesor en la Universidad de La Habana. Ha publicado distintos trabajos sobre sociología y sobre el proceso agrario cubano. Es jefe del área de América Latina en el Centro de Estudios sobre América.

Rafael Hernández (1948). Cursó estudios de Filosofía y de Letras. Ha sido profesor de la Universidad de La Habana.

Obtuvo una Maestría en Ciencias Políticas en México.

Se desempeña en la actualidad como jefe del área de América del Norte en el Centro de Estudios sobre América.

En los Estados Unidos, los inmigrados (...) ocupan los puestos peor retribuidos, mientras que los obreros norteamericanos suministran el mayor porcentaje de capataces y de personal que tiene un trabajo mejor retribuido. El imperialismo tiene la tendencia a formar categorías privilegiadas también entre los obreros y a divorciarlas de las grandes masas del proletariado.

Lenin, El imperialismo, fase superior del capitalismo.

El objetivo de este trabajo es la caracterización de la estructura social de la población cubana residente en los Estados Unidos, partiendo de su configuración socioeconómica.

Con este fin, se aborda el examen de aspectos socioeconómicos significativos — escolaridad, ocupación, ingreso. Se trata de demostrar en qué medida el tránsito desde la sociedad cubana a la sociedad norteamericana produce un impacto considerable sobre la característica socioeconómica original de la población inmigrante; y cómo la reinserción de esta población en la estructura social norteamericana está mediada por una doble condición: su pertenencia a clase y, a la vez, a una categoría etnocultural latina.

Se entiende que el análisis de la estructura social de un segmento de la población — en este caso, de origen extranjero—, dentro del marco de una formación social dada requiere un estudio complejo y amplio. Baste recordar que la sociología marxista-leninista define a la sociedad civil como un sistema de interacción social humana en formas sociales establecidas históricamente (Osipov); y que de esta interacción social se derivan relaciones sociales, que abarcan relaciones de clase, nacionales, de grupo,

sociopsicológicas e individuales. El estudio de la estructura social, en resumen, comprende la suma de todas estas relaciones en la estructura económica.

De más está decir que ese análisis integral rebasa el alcance de estas páginas. Ahora bien, no es menos cierto que la interacción económica, como mediación específica entre estas formas sociales, tiene un peso primordial. Así, nuestro esfuerzo se dirigirá aquí, como hemos señalado, a analizar las variables socioeconómicas mencionadas, en la medida en que éstas aportan a la caracterización de la estructura social. Se busca así fundamentar una hipótesis sobre esta estructura, que nos permita avanzar en el estudio acerca de la población cubana en los Estados Unidos.

Para precisar el entorno de este problema es necesario referirse fundamentalmente al contexto de la sociedad norteamericana anfitriona, en general; y en particular, al sector de la población de origen latinoamericano, donde se inserta histórica, social y culturalmente el subconjunto de la población cubana. Por otra parte, como se ha apuntado, al constituir un grupo de base inmigrante, los rasgos de esta población tienen su antecedente en la sociedad cubana de origen, la que constituye otro sistema de referencia obligado.

Las fuentes disponibles para este estudio son, por una parte, las estadísticas censales e inmigratorias divulgadas por la Administración norteamericana y, por otra, algunas investigaciones que abordan aspectos parciales de esta problemática realizadas en los Estados Unidos. Los estudios de campo, así como la presentación de las estadísticas, resultan insuficientes todavía para un tratamiento profundo de esta problemática.

Atendiendo a la importancia de la colonia de Miami (Dade County) y a la existencia de un mayor cúmulo de fuentes y estudios especialmente consagrados a ésta, se hará su caracterización por separado.

La escolaridad de una población expresa el grado de desarrollo del sistema escolar de su sociedad, así como la distribución de las oportunidades educacionales. Estos aspectos reflejan a su vez, las características del régimen social y el grado de desarrollo de su estructura productiva. De estas características se deriva, asimismo, el nivel escolar de la fuerza de trabajo, lo que constituye una expresión de su potencial laboral. Por consiguiente, éste es un índice que permite medir la inserción de la población dentro de la estructura social.

Al analizar este aspecto en la población cubana en los Estados Unidos debe tenerse en cuenta la influencia que las características sociales y la estructura de edades de los inmigrantes han ejercido sobre la escolaridad global de la población. Como se ha señalado, la composición social predominante en cada fase inmigratoria fue descendente,¹ por lo que se puede presumir que la estructura de escolaridad también ha mostrado una tendencia descendente. Sin embargo, el 90% de los cubanos residentes en los Estados Unidos en 1970 presentaban niveles escolares superiores a

¹ Véase Hernández, Rafael: La política inmigratoria de Estados Unidos y la Revolución Cubana. Avances de Investigación no. 3, CEA, 1981.

la enseñanza primaria para ambos sexos; cerca del 50% alcanzaba la enseñanza media y un 20% la universitaria.

Resulta evidente que el nivel de escolaridad de los emigrantes se ha beneficiado, según han permanecido más tiempo en Cuba, del desarrollo educacional de la Revolución. Por otra parte, la instrucción recibida en los Estados Unidos dentro del Programa de Refugiados también modificó este índice para la población residente.² No obstante, la alta escolaridad promedio de esta población expresa fundamentalmente la procedencia social de origen en Cuba y su acceso ventajoso a los medios de educación del período prerrevolucionario, dado su origen urbano y de clase.

Por otra parte, si comparamos distintos estudios realizados en los Estados Unidos entre los residentes cubanos, en diversos años y colonias, con la estructura de escolaridad de la población cubana en 1958, resalta la coincidencia en la sobrerrepresentación que, en los niveles medios y superiores de escolaridad, tienen estos grupos respecto a su sociedad de origen.

Esta característica, que también advertimos en las poblaciones cubanas de Venezuela y Puerto Rico, se hace más relevante en el caso de la colonia del Condado Dade o Gran Miami, dado el número de pobladores cubanos y la acumulación de inmigrantes de las distintas etapas. Así, vemos que en 1965 la escolaridad de la población cubana era de más de doce grados para el 34% de los varones y el 23% de las mujeres. Estas proporciones no sólo eran respectivamente nueve y ocho veces mayor que las correspondientes a la población cubana en 1953, sino que se aproximaban al promedio de la población norteamericana a principios de esa década (Tabla 1): Si tomamos nota de estudios más recientes (Álvarez, 1976) para la población latina del Condado Dade, veremos que mientras el total presentaba un 25% con escolaridad elemental y otro 25% con más de doce años, los hijos presentaban un 3% con escolaridad elemental y un 40% con más de doce grados, lo que sugiere una tendencia a la elevación de la escolaridad de esta población, de origen cubano en su inmensa mayoría.

La estructura de escolaridad de la población cubana en los Estados Unidos no sólo no es representativa de la existente en Cuba en 1958, sino que aventaja a las de otros grupos de habla hispana en ese país. Según datos censales de 1979, entre la población de origen latinoamericano mayor de 25 años, no alcanzaban el nivel de enseñanza primaria el 24% de los mexicanos y el 14% de los puertorriqueños, mientras sólo 7% de los cubanos tenían este bajo nivel. Más de la mitad de los cubanos (50,4%) había alcanzado el nivel secundario, mientras sólo lo habían hecho 35% de los mexicanos y el 39% de los puertorriqueños. El nivel universitario era de un 4% para mexicanos y puertorriqueños de esa edad, mientras los cubanos triplicaban esa proporción (12%),

² A través del Programa de Refugiados Cubanos la inmigración cubana recibió financiamiento federal destinado a préstamos estudiantiles, educación de adultos, Idiomas, habilitación profesional, etc. Esta política sin precedentes contrasta fuertemente con el trato conferido, en lo particular, a los Inmigrantes latinoamericanos

colocándose incluso por encima de la población negra (8%), aunque superados por la población blanca ampliamente mayoritaria con un 17%.³

Resulta evidente que la mayor escolaridad es una condición favorable al ascenso social. En el caso de la inmigración cubana, ésta ha contribuido a su integración económica y social. En este sentido, las ventajas de escolaridad de origen o las que se han alcanzado dentro del sistema educacional local, propenden a reproducir una cierta estratificación de los grupos sociales. Recíprocamente, en la medida en que el status social alcanzado es mayor, se facilita dicho acceso educacional, principalmente a la llamada segunda generación de inmigrantes.

Así, en investigaciones de campo realizadas por investigadores en los Estados Unidos (Casal. 1973), se manifiesta la importancia que los inmigrantes conceden a la educación de sus hijos como factor de progreso.

Las conclusiones generales señaladas por otro de esos investigadores fueron:

1. Hay pruebas aplastantes de que existe una relación directa entre el nivel socioeconómico de la comunidad y el nivel de logros de la escuela ubicada en esa comunidad.

2. La estratificación social de la sociedad de Dade County, en la medida en que se correlaciona con los logros educacionales, si todos los demás factores son iguales, emergerá con blancos y judíos en la capa superior, la segunda generación de cubano-americanos como clase media y el negro como clase baja (J. M. Stevenson, 1973).

Podemos, pues, concluir este examen subrayando el origen de clase media predominante que se infiere de los altos niveles de escolaridad de la población cubana residente en los Estados Unidos y en su colonia del Dade County. Estos niveles se han reforzado por una política de ayuda excepcional, elevando las oportunidades del grupo en el mercado de trabajo y favoreciendo su ascenso social. Las ventajas derivadas de esta condición tienden a reforzar el status social del grupo y de su descendientes.

ESTRUCTURA OCUPACIONAL

Bajo este epígrafe estudiaremos, con las limitaciones de Información apuntadas, la estructura ocupacional de la población cubana en los Estados Unidos y su participación en las actividades económicas. Este examen debe mostrar en una medida apreciable la manera en que se inserta esta población en la economía global norteamericana, y su Situación comparada con otros grupos sociales, principalmente con los de ascendencia latinoamericana.

Si examinamos la estructura ocupacional de la población cubana en 1970, comprendida toda ocupación social, veremos que más del 72% del total con más de 14 años aparece como ocupada; es decir, prácticamente todos los hombres en edad laboral y un notable porcentaje de las mujeres (casi el 60%). De esta población ocupada, el 12,3% correspondía a estudiantes y militares, por lo que la población

³ Population Profile of the U.S. 1979. U.S.: Department of Commerce, Bureau of Census, mayo, 1981.

ocupada económicamente alcanzaba el 64%, índice mucho más alto que en las colonias cubanas de Puerto Rico y Venezuela. Según estimados censales de principios de 1980, de una fuerza laboral civil mayor de 16 años, de 619 mil cubanos, 401 mil estaban empleados, o sea, el 64,5%.⁴

Otra de las características relevantes de esta estructura ocupacional es la alta participación laboral de la mujer cubana —cuyas consecuencias veremos más adelante—, muy por encima de los demás grupos latinoamericanos en los Estados Unidos, y aún mayor que el de las mujeres norteamericanas, tanto en los casos de mujeres casadas como solteras.

Podemos avanzar que esta participación, que cuadruplica el nivel de ocupación de la mujer en Cuba en 1953 y aun duplica el de 1970, expresa una fuerte necesidad de incorporación al trabajo por efecto de la caída del status económico y social de la familia en su nueva condición de inmigrante.

Esta idea se refuerza al comparar la estructura por grupos ocupacionales de las mujeres de origen latinoamericano en 1979. La participación de las cubanas está por debajo (47%) de las puertorriqueñas (57%), entre las trabajadoras de “cuello blanco”; mientras que las supera ampliamente en la incorporación a la producción directa (“cuello azul”) con un 42%, en tanto que la media latinoamericana es de 28%.

Por otra parte, se observa en dicha estructura que si bien el nivel ocupacional de la población cubana inmigrada entre 1960 y 1970 era superior (66,2%) al del resto de los inmigrantes de igual período (61,2%), el número de desempleados era más alto (5,6% contra 4,7%) y aún más elevado que la tasa global de desempleo en los Estados Unidos en 1970.

Sin embargo, en ese año la tasa de desempleo de la población cubana no sólo era inferior a la de los mexicanos (7,2%) y puertorriqueños (6,8%), sino que la relación entre población cubana no trabajadora y trabajadora (1,12) era la más baja entre los grupos hispánicos, e inferior al índice de la población total de los Estados Unidos (1,45), lo que supone un menor impacto del desempleo en su seno.

En 1976 (Álvarez) los niveles de desempleo en la mayor de las colonias cubanas, el Dade County, se estimaban en el 20%.

Podemos, pues, concluir que la tasa de desempleo tiende a elevarse, tanto en razón del comportamiento de la economía norteamericana en su conjunto, como en su efecto ampliado sobre los grupos étnicos, en particular.

Otro aspecto a considerar de la estructura ocupacional es su participación en los distintos sectores y ramas de la economía. Como se observa en los resultados del Censo de 1970, el 46% de toda la fuerza laboral cubana se ocupaba en el sector de la producción material; dentro de ésta, un 88% en la industria manufacturera. A su vez, de la población ocupada en el sector improductivo, la mitad se concentraba en la rama del comercio (Ver Tabla 2).

Si comparamos dicha distribución con la correspondiente a la totalidad de la población empleada en los Estados Unidos, advertimos que la ocupación, cubana en

⁴ Persons of Spanish Origin In the U.S.: march, 1980 (Advance Report). U. S. Department of Commerce, Bureau of the Census, mayo, 1981.

el sector de la producción material es un 10% más alta; en la rama manufacturera, en particular, es un 15% mayor. En el sector improductivo esta participación es casi un 10% inferior, aunque en las actividades de comercio es un 7% más alta que la norteamericana. De este examen se sigue que la estructura ocupacional de la población cubana por sectores y ramas económicas presentaba una concentración fundamental entre las ramas de la industria y el comercio, que comprenden el 68% de la fuerza laboral cubana, y en las que se supera la participación proporcional de la población norteamericana.

Por otra parte, al examinar los tipos de ocupación predominantes en la población cubana, se observa que como empresarios y dirigentes sólo laboraban el 2,4% de los ocupados; y que más del 60% se ocupa como trabajadores directos en las distintas ramas; es decir, unos 141 mil residentes, de ellos 108 mil en condición de obreros. Esta proporción alcanzaba en ramas como la manufactura más del 82%, de los cuales 75 mil eran obreros. Finalmente, del total ocupado sólo un 11,1 % lo estaba como profesionales o afines, fundamentalmente en la rama de servicios personales o comunales.

De este análisis se desprende que la mayoría de la población cubana ocupada en los Estados Unidos se hallaba, en 1970, en situación de trabajadores directos; que más del 45% se hallaban proletarizado; y que muy pocos habían accedido a ocupaciones de dirección. Estas proporciones hacen que la población trabajadora cubana esté sobrerrepresentada en las categorías de trabajadores directos y de obreros, respecto a la población norteamericana en su conjunto, así como subrepresentada en la categoría de dirigentes.

La comparación de las cifras de 1970 y 1980 (Tablas 3 y 4) permite apreciar que la estructura por grupos de ocupaciones de los cubanos se ha mantenido básicamente igual en los últimos diez años. Esto es tanto más significativo cuanto la estructura a nivel de la población total ha sufrido un cambio notable, y de patrón contrario. Se observa que la proporción de trabajadores de “cuello blanco” en los Estados Unidos ha crecido de 45,6 a 52,6%; mientras que la de trabajadores de “cuello azul” ha descendido de 33,4 a 31,4. Las ligeras modificaciones en las cifras correspondientes a la población de origen cubano no guardan proporción con las del conjunto, manteniendo un predominio neto de trabajadores directamente vinculados a la producción. En comparación con mexicanos y puertorriqueños, la proporción de “cuellos blancos” favorece a los cubanos; empero, su participación en la esfera productiva es muy similar.

Si examinamos en otras fuentes los tipos de ocupación en los Estados Unidos de la inmigración cubana ocurrida en la década 1960-70, en comparación con el resto de los inmigrantes de igual período, advertimos que presentaba una mayor proporción de trabajadores directos — 50,6% contra 46,1% los demás inmigrantes— una menor proporción de técnicos y profesionales.

Por otra parte, si se compara la composición de los tipos de ocupación de la población cubana laboral en alguna de sus colonias más importantes o de algunos grupos inmigrantes —tal como se muestra en distintos estudios de caso—, con la

composición de la fuerza de trabajo existente en Cuba en 1953, se advierte que la proporción de trabajadores directos es siempre inferior respecto a la situación prerrevolucionaria en Cuba, sólo con cierta representación entre algunos inmigrantes del período 1962-65 que arribaron por medios ilegales. Contrariamente, hallaremos sobrerrepresentadas a las ocupaciones llamadas de “cuello blanco” respecto a la sociedad cubana de entonces.

Volviendo a este aspecto, sobre la mayor de las colonias cubanas, el Dade County, se reafirma que las categorías de trabajadores indirectos se hallan sobrerrepresentadas respecto a la población cubana en 1953, pero con una composición de trabajadores manuales en proporción de dos a uno respecto de los calificados y de 4 a 5 veces más alta que en colonias como el West New York y otras.

Esta característica del Gran Miami se ha ido reforzando en los años 70, con cada nueva oleada de inmigrantes, así como con el regreso de grupos reubicados al norte y este del país. La existencia de esta mano de obra descalificada, sumada a la alta proporción de desocupados, hacen del Dade County un área propicia al desarrollo de un mercado marginal de trabajo, así como de empresas económicas de enclave, mediante el surgimiento de grupos económicos intermediarios entre la población cubana y el mercado primario de trabajo —contratistas, empresarios de actividades productivas o de servicios, subordinadas a grandes empresas, etc— y de empresas de cubanos, competitivas gracias al bajo costo de la fuerza de trabajo de sus connacionales y al aseguramiento de un mercado de afinidades étnicas (Wilson y Portes).

Podemos, pues, concluir este epígrafe advirtiéndolo que la alta ocupación de la población cubana en los Estados Unidos se combina con una alta tasa de desempleo, así como que la ocupación de esta población predomina en las actividades de la industria manufacturera y el comercio, y en las categorías ocupacionales directas. Si bien la estructura ocupacional se muestra más ventajosa que la de otros grupos latinos, está sobrerrepresentada en cuanto a trabajadores directos, respecto a la sociedad norteamericana en su conjunto y subrepresentada en cuanto a trabajadores Indirectos. Aunque la información no permite llegar a conclusiones generales, la colonia Dade County muestra la diversidad de mercados de trabajo que se presenta ante la fuerza laboral cubana, acorde con su calificación y concentración poblacional.

El Ingreso

Bajo este epígrafe se examina el Ingreso de la población, como una expresión directa de su status económico, y su lugar relativo en la distribución del producto social en los Estados Unidos.

Para ello nos valdremos de estadísticas que expresan el ingreso monetario —la mayor parte del ingreso real— en términos del conjunto de la población residente en los Estados Unidos y en relación con los grupos de origen latinoamericano.

El carácter del ingreso en los Estados Unidos presenta notables diferencias entre los grupos étnicos, así como varias franjas que dividen a la población, entre las que se destaca la situada bajo el llamado nivel crítico o de pobreza. Así, en 1978, mientras el ingreso mediano familiar anual de toda la población norteamericana era de 17 640

dólares, el 70% de las familias negras y el 67% de las de origen latinoamericano no lo alcanzaban. De la misma manera, mientras el 8% de los blancos mayores de 14 años vivían bajo el nivel de pobreza, esta cifra alcanzaba la proporción de 22% para los latinos y de 30% para los negros. Esta profunda estratificación es el marco permanente al que se referirá el análisis de la población cubana.

Cabe observar, además, que todas las cifras de ingresos de años sucesivos se hallan afectadas por el fenómeno inflacionario, que viene golpeando a la economía norteamericana particularmente en la última década, incidiendo sobre el valor real de la moneda y rebajando el nivel del ingreso real. Este fenómeno tuvo una tasa tan elevada en la década de los 70, que el incremento en el Ingreso mediano real de la población fue sólo del 0,8%.⁵

A ello habría que añadir el efecto desigual que esta tasa ha tenido sobre los distintos grupos de ingresos, y las consecuencias que ha acarreado para el consumo vital de la población de menores ingresos.

El ingreso mediano de las familias cubanas, comparado con el del total de la población en 1978, se ubicaba aproximadamente dentro del 40% más bajo (15 mil dólares). Esta correlación reproduce la de 1970, en que los datos censales arrojaron también una mediana familiar del ingreso de los cubanos 10% inferior a la del ingreso familiar de la población total. En esa fecha, el ingreso mediano familiar de los cubanos, en cambio, sobrepasaba al nivel de los otros dos grandes grupos latinoamericanos, chicanos y puertorriqueños, en un 25% y un 51 % respectivamente. Esta ventaja también se expresaba en la distribución de las familias por grupo de ingreso, pues mientras que sólo el 53% de las familias cubanas presentaban ingresos inferiores a 10 mil dólares, las familias chicanas alcanzaban el 68,7% y las puertorriqueñas el 79,1 %. Por otra parte, el 21,4% de las familias cubanas presentaban ingresos sobre los 15 000 dólares, mientras sólo el 9,1 % de las chicanas y 5,3% de las puertorriqueñas lo sobrepasaban.

Estas diferencias en el ingreso de las distintas comunidades de origen latinoamericano expresan tanto el origen y la composición de clase de las respectivas inmigraciones, como las políticas implementadas hacia cada una por las Administraciones norteamericanas.

Por otra parte, si examinamos en varios años la situación comparada entre grupos nacionales latinoamericanos, observamos que a pesar del incremento en sus niveles de ingreso, se mantenían iguales diferencias entre ellos, con una ligera disminución respecto a los chicanos y un fuerte incremento respecto a los puertorriqueños. En 1978, el ingreso mediano de las familias cubanas era netamente superior al de las chicanas (19%) y las puertorriqueñas (85%).

Veamos cómo se comportan las cifras a nivel individual.

El ingreso promedio por persona mayor de 14 años, con algún ingreso, era de 9451 dólares en 1978. No lo alcanzaban el 60% de la población total, el 68% de los

⁵ Money Income of Families and Persons In the U.S.: 1978. U. S. Department of Commerce, Bureau of the Census, junio de 1980.

mexicanos, el 74% de los puertorriqueños y el 67% de los cubanos, Estas cifras dan una medida más de la polarización y concentración del ingreso en la sociedad norteamericana a nivel global.

Por otra parte, las mismas personas, con ingresos superiores a 15000 dólares eran el 21 % de la población total, el 13% de los mexicanos, el 12% de los cubanos y el 10% de los puertorriqueños. En la zona más baja, inferior a 2500 dólares estaba el 24% de la población total, el 26% de los mexicanos, el 25% de los cubanos y el 21 % de los puertorriqueños.

La aparente desviación del patrón que reflejan estos últimos datos requiere una ponderación que permita tener una imagen realista de la franja de pobreza. Esta viene dada por la proporción de las personas con algún ingreso dentro del conjunto total de las personas mayores de 14. años, o sea, que menos de las tres cuartas partes de los puertorriqueños mayores de 14 años tienen algún ingreso. Esto significa que en esa cuarta parte en edad laboral existen numerosas personas afectadas por la pobreza que no aparecen contadas en el 21 % del párrafo anterior. Debe destacarse que la mayor proporción de personas con ingreso corresponde a los cubanos, aunque el índice para la población total —donde predominan los norteamericanos blancos—, lo supera.

Otro factor que realza las tendencias de este cuadro es la estructura de edades de la población de origen latinoamericano. La mediana de edad de los puertorriqueños es de 20 años (1978); es decir, que la mitad de los 1 700000 puertorriqueños reconocidos oficialmente tiene menos de esa edad.

Como es natural, la mayor parte no percibe ingreso, por no estar en edad laboral.

Algo similar ocurre con la población mexicana: la mitad de los 7300000 mexicanos reconocidos tiene menos de 21 años. La estructura de edades de los cubanos es completamente distinta, pues su mediana es de 36 años, por encima incluso de la total norteamericana, que es de 30. O sea, que hay una proporción mayor de cubanos en edad laboral que, incluso, de población norteamericana en general. De manera que la tasa de cubanos con ingreso, entre los mayores de 14 años, expresa más fuertemente que en los casos de los otros dos grupos una medida de las condiciones de vida.

Lo mismo ocurre en cuanto a la proporción de la población situada bajo el umbral de pobreza.⁶ Mientras que para los norteamericanos blancos ésta alcanzaba en 1978 el 8,7%, para la población de origen latinoamericano llegaba al 21,6%; es decir, más de dos millones y medio de personas..

La pobreza tiene también su connotación espacial, en particular para los grupos nacionales más desfavorecidos, la mayoría de las familias latinoamericanas (85%) viven en áreas metropolitanas. La quinta parte de ellas viven bajo el nivel de pobreza. Específicamente en las grandes ciudades, hasta la cuarta parte son pobres. También una cuarta parte de las que viven fuera de zonas metropolitanas está por debajo de

⁶ El umbral de pobreza estimado oficialmente para 1978 era de 6662 dólares de ingreso familiar. Cf. Population Prolife on the U. S. U. S. Departament of Commerce, Bureau of the Census, mayo, 1980.

ese nivel. Es en las grandes ciudades y las zonas no metropolitanas —lugares en que se concentran las dos terceras partes de la población latinoamericana en los Estados Unidos—, donde el ingreso promedio de las familias es más bajo.

En las zonas no metropolitanas, en las que el ingreso familiar entre los mexicanos es inferior, la cuarta parte de sus familias vive en la pobreza. En las grandes ciudades, donde vive el 80% de las familias puertorriqueñas, la mitad de ellas son pobres. Su ingreso promedio es el 47% del ingreso promedio de toda la población. Entre el 11 y el 14% de las familias cubanas, según estimados de 1978, están en el grupo de los pobres. Aunque no disponemos de su ubicación espacial actual, de las cifras globales se puede inferir que los cubanos en su mayoría viven en grandes ciudades o en suburbios, según la constante para los latinoamericanos, y que por tanto sus familias pobres tienden a concentrarse en estas áreas.

De estos datos, y de las tendencias que se advierten, podemos asumir que los, grupos de origen latinoamericano en los Estados Unidos propenden a incrementar la proporción de su población en las condiciones de bajo ingreso y a empeorar sus condiciones de consumo en relación con el conjunto de la población, particularmente con la norteamericana blanca. La población cubana, si bien presenta igual característica, muestra una situación mucho más ventajosa que los restantes grupos de habla hispana.

En ello influyen, además de las condiciones de calificación, empleo y políticas de ayuda ya apuntadas, las áreas de concentración de la población cubana y las economías de enclave desarrolladas en el seno de sus comunidades.

Sin embargo, si examinamos la población cubana inmigrada en el período 1960 a 1970, veremos que el ingreso mediano familiar era un 10% inferior al del resto de la población inmigrante en igual período. Además, el 47% de las familias inmigrantes cubanas presentaban ingresos inferiores al ingreso mediano de la población, contra sólo el 41 % en el caso de los demás inmigrantes del período. Si referimos dicho análisis a la mediana de ingresos de la población norteamericana, tenemos que el 61,9% de las familias de origen cubano, presentaban ingresos inferiores, contra el 54,9% de los restantes inmigrantes. Igual relación de inferioridad se muestra en los grupos de, familias de ingresos más altos. De este examen se desprende que la inmigración cubana, no obstante la política de ayuda gubernamental de que ha sido objeto, ha presentado un menor acceso al ingreso que el resto de los inmigrantes en su conjunto, situación relacionada con, la comparación ocupacional que antes examinamos.

Debemos destacar otros dos aspectos de la estructura del ingreso de la población cubana en los Estados Unidos. Primeramente, la aguda estratificación del ingreso familiar, que refleja la estratificación del ingreso del total de la población de los Estados Unidos aunque con una mayor proporción de familias de ingreso inferiores a la media, y una menor proporción en los grupos de más altos ingresos, como ya apuntamos.

El segundo aspecto es el referido a la participación de la mujer en el sostenimiento o incremento del ingreso familiar de la población cubana en los Estados Unidos. Si,

bien el ingreso de la mujer cubana trabajadora no es significativamente mayor que el de las mujeres chicanas y puertorriqueñas, el ingreso familiar sí lo es, de manera que el ingreso de la mujer cubana tiene un efecto suplementario sobre aquél (Virginia Domínguez, 1977), y explica sus diferencias con otros grupos latinoamericanos. No obstante, son las mujeres las que presentan ingresos inferiores y las que enfrentan en mayor número situaciones de riesgo. Así, el 72% de los cubanos que recibían ayuda económica del llamado Cuban Refugee Program, a comienzos de los años 70, eran mujeres. El típico beneficiado por el programa se caracterizaba entonces como una mujer entre los 50 y 60 años de edad con menos de 8 años de educación, ninguna capacidad de hablar inglés y ninguna experiencia o destreza ocupacional (Casal, 1973).

Por último, veremos el caso del Condado Dade en Florida, donde se concentra la mayor parte de la población cubana en los Estados Unidos. Lo primero a destacar es que esta gran ciudad (SMSA)⁷ presentaba en 1970 un ingreso familiar medio inferior al de los 33 mayores SMSA del país; así también sus distintos grupos étnicos. A pesar de la elevación del ingreso para todos los grupos desde 1959 en más de un 37% (1969), el Ingreso mediano por familia y el porcentaje de éstas por grupo de Ingresos mostraban el mayor ingreso de los blancos norteamericanos, sobre los latinoamericanos, en más de un 20%; Y de éstos sobre los negros en más de un 35%. Si atendemos a la distribución de los porcentajes de familias de cada grupo étnico entre las categorías de Ingresos, veremos que había más concentración de familias con ascendencia hispánica y de familias negras en los grupos de ingresos de menos de cinco mil dólares que de norteamericanos blancos; menor concentración de familias y volumen del ingreso en la categoría de más de diez mil dólares: y que la mitad de las familias blancas estaba en la categoría de más de quince mil. De este examen se desprende que los grupos latinoamericanos, en su mayor parte de origen cubano, sólo aventajan en el nivel de ingreso a los grupos de raza negra y mantienen su desnivel respecto a los grupos blancos norteamericanos en todos los grupos de Ingreso.

Otros datos de 1970 mostraban que si bien la proporción de las familias latinoamericanas con Ingresos inferiores a la media había disminuido respecto a 1960 —del 55% al 48,4%—, la proporción seguía siendo mucho más alta que la correspondiente a toda la población cubana en los Estados Unidos y particularmente, a los ubicados en los niveles de más bajos ingresos. Esta situación aún se expresaba en 1975 en encuestas realizadas entre la población latina (Álvarez, 1976).

Finalmente, si examinamos el nivel del ingreso de los cubanos del Dade County en 1966, en comparación con el nivel de ingreso anterior en Cuba, veremos que de los comprendidos en la categoría de menos de 250 pesos, cerca del 70% logró elevar su nivel de ingreso, aunque en ello Influyeron los mayores salarios por iguales ocupaciones de menor calificación en los Estados Unidos. Sin embargo, de los

⁷ Standard Metropolitan Statistical Ares.

inmigrantes categorizados con ingresos de 250 a 450 pesos, sólo un 15% elevó su nivel de ingreso y más de una cuarta parte lo perdió. Más grave aún fue la situación de los inmigrantes con ingresos de 450 a 750 pesos, pues el 67% de ellos rebajaron su nivel de ingreso y menos del 1 % logró superarlo.

Esta situación probablemente mejorada en los años posteriores, tal como se expresa en el incremento del ingreso familiar media, obedece en lo fundamental a la incorporación de la mujer al trabajo, que como señalamos alcanzaba en 1970 más del 54% del total de mujeres contra un 27% en la fecha de este estudio.

Podemos concluir este epígrafe subrayando las características del ingreso en la población cubana de los Estados Unidos. Si bien es notablemente más alto que el de los otros grupos de origen latinoamericano, principalmente chicanos y puertorriqueños, es más bajo que el correspondiente al total de la población norteamericana y mucho más que el de su población blanca, con la cual se pretendería la comparación. Las tendencias a lo largo de dos décadas refuerzan esta apreciación.

La distribución de la población cubana por grupos de ingreso muestra una fuerte estratificación económica, cuya situación relativa se sostiene sobre el bagaje sociocultural, las ventajas concedidas a esta inmigración y las condiciones de la más amplia incorporación de la mujer cubana al trabajo social.

El caso de la población del Dade County nos muestra la relación de inferioridad en que se halla la mayor de las colonias cubanas respecto del total de la población en los Estados Unidos, así como la caída del ingreso medio sufrida por los grupos inmigrantes de mayor nivel en Cuba.

De todo ello se desprende que la situación, estructura y tendencias del ingreso de la población cubana, marca una diferencia respecto a la sociedad norteamericana y a las demás comunidades latinoamericanas, y muestra la desigual participación de los distintos grupos de cubanos en las oportunidades del consumo.

ESTRUCTURA DE CLASE DE LA POBLACIÓN CUBANA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Como se ha visto, del total de la población cubana residente en los Estados Unidos en 1970, cerca del 80% tuvo su origen en el intenso proceso inmigratorio ocurrido desde comienzos de los años sesenta. A mediados de los 70 este grupo constituía la mayor parte de la población de origen cubano en ese país, distribuida en las diferentes colonias de cubanos. De los aspectos anteriormente examinados se desprende que esta inmigración cubana, en su nueva situación de minoría inmigrante en los Estados Unidos, ha sufrido una profunda transformación en sus condiciones y estructura social. Si bien la información disponible no permite examinar estos cambios en todos sus detalles, es, al menos suficiente para demostrar, sin distinciones secundarias para cada etapa y contingente de inmigrantes que la emigración hacia la sociedad norteamericana ha significado para el grupo en su conjunto, una notable pérdida de lo que algunos estudiosos han llamado “capital humano”, así como una caída catastrófica del status social. La pérdida de recursos humanos se reveló anteriormente

en el envejecimiento relativo de la población y en la pérdida de calificación y experiencia laboral, provocada por el cambio ocupacional y el desempleo. Vamos a examinar más detenidamente ahora la pérdida de ese status.

Por status social entendemos tanto la posición que ocupan los miembros de una sociedad en su estructura de clase, como en la estratificación producida por el ingreso o el acceso al consumo social.

La primera condición en la caída del status de la población inmigrante la encontramos en la pérdida del ingreso respecto a su situación relativa en la sociedad cubana. Así, se observa que los grupos de mayor Ingreso en Cuba sufrieron las mayores afectaciones. Más de la mitad del conjunto de la población presenta Ingresos inferiores a la media nacional de los Estados Unidos y más de una sexta parte se halla oficialmente bajo el nivel de ingreso de pobreza. Consecuentemente, la participación de la población cubana en el consumo social es netamente inferior a la de los restantes grupos sociales, con la excepción de otros grupos de origen latinoamericano, y muy por debajo del lugar preeminente de la mayoría en la sociedad cubana de origen. Además, el nivel de consumo familiar alcanzado se sostiene en virtud del cambio de su condición de clase y de la incorporación masiva de la mujer al trabajo social.

La otra condición en la caída del status es el desclasamiento producido entre los inmigrantes al modificarse su situación ocupacional, y por tanto, su inserción en las relaciones de producción existentes. Como señalamos más arriba, no sólo más de las cuatro quintas partes de la población de origen cubano mayor de 14 años aparece como ocupada, sino que casi la mitad lo está en la producción material. Al examinar sus ocupaciones observamos que casi el 60% se halla como trabajadores directos en la producción y/o los servicios. Comparando dicha estructura de ocupaciones con las de origen en Cuba, algunos autores (Rogg, 1971) han hallado una composición de trabajadores directos de un 29,3% en Cuba a un 82,6% en los Estados Unidos, es decir, tres veces más alto. De éstos, los ocupados como obreros pasaron de un 12,5% en Cuba al 73,8% en los Estados Unidos; es decir cinco veces más alto. (Tabla 5). Esta brusca proletarización de la fuerza de trabajo inmigrante ha significado no sólo una caída del status de la mayor parte de la inmigración, sino su conversión en parte de las clases directamente explotadas de la sociedad norteamericana.

Igualmente notable es la transformación del status de las mujeres inmigrantes, como se indicó arriba, quienes alcanzan un nivel de incorporación al trabajo de más del 55%, netamente más alto que el de otras comunidades inmigrantes, así como de la población femenina global y aún mayor que el de la mujer norteamericana blanca. Esta nueva situación es inducida por la propia caída del status económico de los hombres cubanos (V. Domínguez, 1977). Pero si queremos tener una idea del impacto de esta modificación de status en la familia inmigrante, podemos ver la muestra examinada por Rogg de 189 esposas inmigrantes, tres cuartas partes de las cuales habían sido en Cuba amas de casa y sólo un 4% obreras. Ahora, en los Estados Unidos, poco más de la cuarta parte continuaba como amas de casa y más de la mitad se había proletarizado. Algunas situaciones particulares, como la de los profesionales

y técnicos, presentan un descenso del status ocupacional aún más agudo, pues como vemos en la muestra de la tabla 5, sólo el 9% se mantuvo en ocupaciones semejantes. Otros estudios (Moncarz, 1969) han mostrado que aun cuando hayan permanecido en ocupaciones profesionales o de alguna vinculación con su anterior profesión, siempre ha significado un descenso del status ocupacional. Algunas calificaciones han presentado mayores dificultades que otras, principalmente debido a las limitaciones del mercado de trabajo, del idioma, las restricciones profesionales y el status legal en los Estados Unidos.

En cuanto a los nuevos empresarios cubano-norteamericanos —hombres de negocios o empleadores—, éstos representan aproximadamente la quinta parte de los que tenían dicho status ocupacional en Cuba, con una mayor participación en las colonias de Dade County e Indianápolis. Algunos casos de estudio han demostrado que de estos escasos empresarios el 38% no lo eran en Cuba, contra el 36%, que sí mantenían igual ocupación. Esta descripción sugiere que el número de empresarios en Cuba con un status disminuido en los Estados Unidos es mayor que el total de ocupados como tales. Según este estudio, la mayoría de estos “hombres de negocios” arribaron en los primeros cuatro años del triunfo de la Revolución y son empleadores de más de veinte trabajadores promedio, de los cuales el 95% son cubanos.

De todo este análisis podemos concluir que la situación global de la población de inmigrantes cubanos en los Estados Unidos presenta un fuerte descenso de su status social respecto a su situación de origen. Este descenso es patente tanto en términos de los patrones norteamericanos como de los correspondientes a la sociedad cubana prerrevolucionaria. Ahora bien, si discernimos entre la población cubana el grupo de la llamada inmigración histórica (anterior a 1959); el de la llamada nueva inmigración (posterior a 1958) y el grupo de sus descendientes en los Estados Unidos, observamos que cada grupo ha estado sujeto a distintos procesos de inserción en la sociedad norteamericana y que es precisamente el segundo el que ilustra de manera más fiel el efecto generalizado de descenso social que se advierte para toda la población.

Al indagar, pues, sobre la actual estructura de clases de la población cubana en los Estados Unidos debemos valernos del análisis de las condiciones reales en que se hallan los distintos grupos que se observan en dicha población, independientemente de la cercanía de sus orígenes sociales en Cuba, o de las formas de conciencia bajo las que éstos se expresan. Para ello, dada la falta de información directa para discernir la estructura de clases, utilizaremos principalmente la estructura ocupacional de la población cubana y las relaciones sociales implicadas en el carácter de la ocupación y del empleo. La estructura de clase que intentamos será como un recorte de la estructura de clases de la sociedad norteamericana, en la cual se inscriben los cubanos.

La existencia de patronos y obreros entre cubanos, y de relaciones de explotación entre éstos, ha de verse como un caso particular de la única estructura de clases de la cual participan unos y otros, aunque como parte de fracciones étnicas y subestructuras locales

Como se indicó al principio, el orden jerárquico entre las clases y capas de esta estructura que expondremos, cuyo efecto es el status social, se deriva de las relaciones reales que a cada uno corresponde en la estructura socioeconómica, lo cual determina no sólo su situación respecto a la propiedad personal y al consumo, sino su relativa participación política y social.

Finalmente, asumiremos que las personas dependientes económicamente poseen igual status social y de clase que el individuo cuya ocupación nos sirve de referencia. Partiendo de estos criterios, podemos considerar a la población cubana en los Estados Unidos como integrante de las siguientes clases y capas sociales:

ALTA Y MEDIANA BURGUESÍA

Este grupo comprende a contados grandes empresarios, y a un grupo más numeroso, pero relativamente pequeño de medianos empresarios que cubren fundamentalmente actividades manufactureras, comerciales y de servicios.

Este grupo se origina, en lo fundamental, en la inmigración cubana en los años 60-62. En su mayor parte no eran empresarios en Cuba, sino altos funcionarios de filiales o agencias relacionadas con grandes firmas norteamericanas; o bien personeros enriquecidos más o menos lícitamente que llevaron al exilio sus fortunas. Las empresas económicas desarrolladas en los Estados Unidos se han basado en su capital de origen o en el crédito personal a servicios prestados.

En general, se trata de pequeñas manufacturas, actividades de comercio y de servicios. Estas actividades se han podido desarrollar sobre la base de las llamadas economías de enclave, es decir, actividades subsidiarias de grandes firmas del país, basadas en la explotación de fuerza de trabajo cubana, así como en un mercado de preferencias étnicas.

En Su conjunto este grupo no alcanza el 1 % de la fuerza económicamente activa de la población cubana y no vincula familiarmente a más de 25000 cubanos, de los cuales representa un estrato de cada vez menor peso relativo.

PEQUEÑA BURGUESÍA

Comprende, en general, a pequeños comerciantes, propietarios de unidades de servicios, talleres, artesanos, agencistas, accionistas menores, etc. Es el grupo más amplio del empresariado cubano, originado en parte en una inmigración con experiencia semejante o con calificación profesional, y en sus descendientes en los Estados Unidos.

En mayor medida que el grupo anterior, estas empresas se asientan en la explotación de la fuerza de trabajo cubana de baja calificación y adaptación socioeconómica. Su actividad es dependiente del mercado urbano de cubanos y latinoamericanos en general. Por su volumen, representan cerca del 18% de la fuerza de trabajo ocupada y el 8% del total de la población.

CAPAS MEDIAS

Este grupo comprende distintos sectores, tales como profesionales, técnicos, administradores, funcionarios, etc., no propietarios de capital, cuyo ingreso se basa fundamentalmente en salarios más o menos altos. Se integra principalmente con la fuerza de trabajo calificada inmigrante y sus descendientes en los Estados Unidos. Su diferencia fundamental respecto a los grupos correspondientes de la sociedad cubana pre-revolucionaria es la baja proporción de trabajadores por cuenta propia —menos de un 10%, contra un 40% los profesionales y un 17% los trabajadores técnicos en Cuba—, lo que significa una mayor dependencia del capital y un brusco descenso de su autonomía.

Por su volumen estas capas representan cerca del 21 % de la fuerza de trabajo ocupada y el 7,6% del total de la población.

OBREROS

Esta clase, que constituye el grupo relativamente más homogéneo, comprende a todos los trabajadores directos y asalariados, no poseedores de medios de producción, que laboran en la producción material y los servicios.

Este grupo se origina principalmente en la inmigración de trabajadores directos —obreros, campesinos y artesanos— y en los contingentes de trabajadores indirectos desclasados, así como en sus mujeres y descendientes en los Estados Unidos.

Este grupo, en cuya composición predomina el proletariado manufacturero y los trabajadoras de servicios, alcanza un volumen del 48% de la fuerza ocupada y del 23% de la población total. Como tal tiende a elevar su participación en el conjunto de la población, en la medida en que la proporción de trabajadores directos se incrementa en los contingentes inmigrantes y se hagan más difíciles las condiciones de adaptación socioeconómica a la sociedad norteamericana.

OTROS TRABAJADORES ASALARIADOS

Este grupo comprende a los trabajadores de oficina y afines, igualmente asalariados, cuyo origen se halla principalmente en la inmigración de este sector y en trabajadores indirectos desclasados, así como de sus mujeres y descendientes en los Estados Unidos. Alcanza una alta participación en la fuerza de trabajo ocupada con el 14,4 y el 9% de la población cubana. La tendencia de este grupo es disminuir su participación en la medida en que la demanda ocupacional se hace marginal.

Este grupo comprende a capas desclasadas de la burguesía y el proletariado, que podemos distinguir como lumpen-burguesía o lumpen-proletariado, cuyas actividades sociales y relaciones económicas se desarrollan al margen de la legalidad existente. Como tal, se origina en grupos lumpen de uno u otro tipo incorporados a la inmigración, y en el lumpen generado por el proceso de desclasamiento que provoca el acto inmigratorio o la incorporación a la sociedad norteamericana.

En el primer caso, tuvo un peso significativo el lumpen económico y político desplazado bruscamente por el proceso revolucionario en Cuba. En el segundo, la vinculación al crimen organizado —negocio del juego, la droga, prostitución, etc.—,

así como el bandidismo político fomentado y organizado por la CIA en el interior de la población cubana.

Si bien todo lumpen participa de actividades ilícitas relacionadas con la esfera de la circulación, la lumpen-burguesía lo hace en condiciones de poseedora de capital o de asociada al mismo, mientras al lumpen-proletariado corresponden las acciones directamente delictivas y su ingreso se halla vinculado a sueldos o recompensas.

Aunque no es posible discernir estadísticamente el peso de este grupo social en el conjunto de la población, lo cierto es que resulta considerablemente alto, dadas las características de origen de parte importante de la población, así como el fomento de dichas actividades con fines políticos por instituciones oficiales norteamericanas.

Resumiendo, pues, las características de la estructura social de la población cubana en los Estados Unidos, advertimos la acelerada diferenciación interna preservada o desarrollada en su inserción en la sociedad norteamericana, como efecto de la distribución del ingreso familiar, la estructura ocupacional y las condiciones generales del ascenso social, tales como la calificación, la integración y otros.

Esta diferenciación tiene como fundamento las relaciones de producción predominantes en la población, que determinan el carácter asalariado del 80% de sus miembros y la condición obrera de casi la mitad de la población ocupada. Esta situación determina objetivamente el carácter dependiente y explotado de la mayor parte de la población cubana en los Estados Unidos y el predominio de las relaciones de explotación directa entre los trabajadores cubanos y las burguesías cubana y norteamericana. Precisamente la incipiente burguesía cubano-norteamericana se ha desarrollado sobre la base de la utilización casi exclusiva de fuerza de trabajo cubana o familiar.

Si contrastamos esta estructura social de la población cubana —mejor sería decir esta subestructura— con la estructura de clases de la sociedad norteamericana, se advierte en términos generales lo siguiente:

- una menor participación de la mediana y alta burguesía en el conjunto de la población, en menos de la mitad de la proporción norteamericana;
- el menor peso de la pequeña burguesía, principalmente entre vendedores;
- la semejanza en el peso de las capas medias;
- la mayor proporción de obreros en la estructura de clase, con más del doble de los operarios, un poco más de trabajadores de servicios y mucho menos obreros agrícolas;
- una proporción semejante de trabajadores de oficinas y actividades afines;
- una tercera parte de la proporción: de trabajadores domésticos;
- una alta proporción de población lumpen.

Finalmente, en contraste con la dinámica que se advierte en la estructura de clase de la sociedad norteamericana, la población cubana presenta un incremento de obreros más acelerado que los restantes grupos.

UN CASO: EL CONDADO DE DADE

Los distintos aspectos de la estructura de clase examinados en el conjunto de la población cubana en los Estados Unidos se presentan con particular relieve en la colonia del Condado Dade.

La pérdida de recursos humanos fue más alta en esta colonia, no sólo por ser la mayor y la puerta de entrada a la inmigración cubana posterior a 1959, sino porque en ella se produjeron las mayores pérdidas de calificación, el mayor cambio ocupacional y los más altos niveles de desempleo.

Consecuentemente, la pérdida del status social fue también mayor, tanto en lo referido a la caída del ingreso, como en el desclasamiento provocado por el brusco cambio ocupacional, que elevó el número de trabajadores directos en esta colonia en un 10-15% mayor que el conjunto de la población cubana en los Estados Unidos. No obstante, es de señalar que con ser la incorporación de la mujer al trabajo mucho más alta que la correspondiente a Cuba en 1958, es la más baja entre todas las colonias cubanas.

El cambio ocupacional afectó a empresarios, profesionales y técnicos inmigrantes en mayor medida que en otras colonias, dadas las limitaciones del mercado laboral, la resistencia de aquellos a la reubicación y la menor integración social de la población del Condado.

En lo que respecta a la estructura de clase en que se inserta la (población cubana del Condado Dade, notamos que esta presenta proporciones semejantes a la descrita más arriba para toda la población en los Estados Unidos pero con algunas diferencias por grupos que pasamos a puntualizar.

ALTA Y MEDIANA BURGUESIA

Si bien este grupo apenas rebasa el 1 % de la población cubana del Condado, su participación parece ser ligeramente mayor que para toda la población en los Estados Unidos y con una mayor proporción de la llamada alta burguesía.

Alrededor de este grupo se ha desenvuelto una intensa campaña publicitaria acerca de sus éxitos económicos y del surgimiento de una nueva clase empresarial, la cual, no obstante su exiguo número en el conjunto de la población, se muestra como la prueba del éxito de toda ella.

Si bien se han dado cifras entre cuatro mil a cinco mil negocios cubanos, los directorios comercial e industrial de la Cámara de Comercio Latino de Miami, apenas llegaban a mil firmas en 1972 y a 1 300 en 1979. De aceptarse un mayor número de establecimientos, éstos tendrían más bien el carácter de actividades familiares (“timbiriches”). No obstante, la creciente importancia económica de la población cubana en el Condado se manifiesta tanto en su peso empresarial en distintas actividades —el comercio, la construcción y el sistema bancario—, como en el peso de su población —el 25% del Condado— en el mercado de consumo y de trabajo. En 1970 se estimaba su participación en la economía local en 588 millones de dólares, es decir, unos 2700 dólares por habitante.

Sobre la Información del directorio citado, podemos estimar que cerca del 60% de las empresas de cubanos realizan actividades comerciales, un 12% de servicios —principalmente gastronómicos, de transportación y de reparaciones—, y un 11 %, actividades industriales predominantemente de imprenta, madera y alimenticia. Un 8% de estos empresarios se ocupan de actividades financieras y un 7% de servicios profesionales.

Otras fuentes señalan que los cubanos del Condado controlan el 60% de las estaciones de servicios para autos, el 30% de las construcciones y en general una tercera parte de las propiedades del Condado.

Tomando en cuenta las actividades de estas empresas y su escala de operaciones, podemos estimar que el 50% corresponden a la mediana y alta burguesía, esta última principalmente en el comercio mayorista, tiendas por departamentos, industria manufacturera y de la construcción, servicios de transporte, hotelería y, en particular, actividades financieras.

Diferentes estudios sobre estos grupos de empresarios han revelado que, a pesar de las declaraciones de las empresas —en el sentido de haberse iniciado con poco o ningún capital y haber alcanzado éxitos gracias a sus esfuerzos (Stevenson)—, su consolidación como clase explotadora se ha fundado en la transmisión de capitales desde Cuba, sus relaciones previas con las firmas y corporaciones norteamericanas —de las que eran en Cuba socios, representantes o clientes relevantes— y en la ayuda económica recibida de éstas y de instituciones oficiales.

Pero más aún: este “éxito” empresarial se ha basado en las condiciones favorables a la explotación creadas por la propia concentración de la población cubana —y por extensión, latina— en ésta y otras ciudades. Esta gran masa de inmigrantes ha creado las condiciones de un mercado laboral barato y un mercado de consumidores de preferencias étnicas.

Digamos, a manera de ejemplo, que Stevenson pudo listar en una muestra de 50 empresas de cubanos en el Condado Dade, un promedio de 22,3 empleados, 80% de los cuales eran cubanos. De estas empresas, 38 utilizaban personal exclusivamente cubano.

PEQUEÑA BURGUESIA

Esta presenta un mayor peso en la población del Condado —un 4-5% mayor— que respecto a la población cubana en los Estados Unidos, tanto entre la vinculada al comercio como al artesanado.

CAPAS MEDIAS

En contraposición a la pequeña burguesía, las capas medias presentan menor participación en la población cubana del Condado, casi en igual proporción.

OBREROS Y OTROS ASALARIADOS

La participación de los obreros en la población del Condado se muestra ligeramente inferior a la de la población cubana en los Estados Unidos pero en menor medida —

un 5%— entre los trabajadores de la manufactura. Los oficinistas y afines presentan igual participación.

LUMPEN

El fenómeno del lumpen, al que aludimos al tratar el conjunto de la población cubana, tiene su expresión más aguda en el Condado Dade. El crimen organizado — que centra sus principales operaciones en el juego y el tráfico de narcóticos— tiene en el Gran Miami su base de vinculación con el Caribe y Suramérica, lo que favorece al viejo y nuevo lumpen inmigrante. Pero es en la esfera del bandidismo político, ejercido en el interior de la comunidad cubana o contra la Revolución, donde los grupos lumpen han hallado su principal marco de actividades y organización. La causa principal de este agrupamiento marginal se halla en la política contrarrevolucionaria de los Estados Unidos, que por medio de sus agencias especializadas fomentan y sostienen a estos grupos como un dispositivo de hostigamiento externo y de coacción interna.

CONCLUSIONES

Podemos resumir todo lo antes expuesto subrayando que la población cubana en los Estados Unidos, principalmente su primera y segunda generación, sufrió una pérdida general de recursos humanos y de status social como efecto del exilio y de su inserción en la sociedad norteamericana.

Esta catastrófica caída del status se expresa en la pérdida de su condición de origen —propiedades, nivel de ingreso, ocupación, etc.— y en el carácter de su adaptación socioeconómica a la sociedad anfitriona.

Como consecuencia, la situación de clase de la mayor parte de la población cubana en los Estados Unidos mostraba un desclasamiento respecto a sus orígenes y la conversión en trabajadores directos de la mayor parte de sus integrantes.

La nueva estructura de clase de la población cubana —o mejor, su participación en la estructura de clase de la sociedad norteamericana—, nos revela la aguda diferenciación reproducida dentro de aquella y el predominio de las relaciones de explotación entre cubanos y entre la población cubana y la sociedad anfitriona.

Podemos subrayar que la población cubana participa en la sociedad norteamericana fundamentalmente como integrante de sus capas y clases explotadas.

En esta situación, las expectativas económicas, sociales y políticas de la inmigración no alcanzan a cumplirse en su nueva sociedad, donde no logran integrar sus élites dirigentes, su alta burguesía empresarial o sus profesionales privilegiados. La inmigración vive al aliento de una sociedad perdida, a la que no hay regreso, y enfrenta un futuro siempre incierto, en su condición doblemente explotada: por desposeída y por integrar la minoría latinoamericana de la población de los Estados Unidos.

TABLA 1
NIVEL OCUPACIONAL DE LAS MUJERES EN LOS ESTADOS UNIDOS EN 1970

GRUPOS	PORCENTAJE DEL TOTAL DE MUJERES
GRUPOS LATINOAMERICANOS	38,1
CUBANAS	54,0
CHICANAS	43,9
PUERTORRIQUEÑAS	30,5
GRUPOS NORTEAMERICANOS	
NEGRAS	47,5
BLANCAS	40,6
TOTAL DE MUJERES EN ESTADOS UNIDOS	41,4

Fuente: Censo de población 1970. Bureau of the Census

TABLA 2

CATEGORÍA	POBLACIÓN CUBANA	POBLACIÓN EE.UU.
TRABAJADORES DIRECTOS	61%	48%
OBREROS	48%	35%
DIRIGENTES Y ADMINISTRATIVOS	5%	8%

Fuente: Census of Population

TABLA 3
INGRESO FAMILIAR MEDIANO (DÓLARES)

GRUPO	1969	1971	1975	1978
EE.UU.	9,590	10,185	12,336	17,640
GRUPOS DE ORIGEN LATINOAMERICANO	7,348	7,548	9,551	12,640
MEXICANOS	6,962	7,486	9,546	12,835
PUERTORRIQUEÑOS	6,165	6,185	7,291	8,282
CUBANOS	8,529	9,371	11,772	15,326
OTROS				12,289

Fuente: Departamento de comercio de los Estados Unidos.

Informes del Buró del Censo de 1970, 1972 y 1976.

Persons of Spanish Origin in the US; marzo de 1979.

US Dept. of Commerce, Bureau of the Census, mayo de 1980.

TABLA 4

POBLACIÓN	(MILES) PERSONAS MAYORES DE 14 AÑOS (1)	(MILES) CON ALGÚN INGRESO(2)	% DE (2) SOBRE (1)
TOTAL	157473	169586	87%
MEXICANOS	4774	3778	80%
PUERTORRIQUEÑOS	1112	816	73%
CUBANOS	647	540	83%

Fuente: Persons of Spanish Origin in the US; marzo de 1979

TABLA 5
ESTRUCTURA DEL INGRESO FAMILIAR DE LA POBLACIÓN EN
EE.UU.1978

GRUPO DE INGRESO	TOTAL	PORCENTAJE DE FAMILIAS CUBANAS	MEXIC.	PUERT.
MENOS DE 10000	25%	30%	35%	58%
DE 10 000 A 15 000	16%	20%	24%	17%
DE 15 000 A 25 000	31%	34%	28%	19%
MÁS DE 25000	28%	16%	13%	6%

Fuente: Persons of Spanish Origin in the US; marzo de 1979

TABLA 6
OCUPACIÓN DE MUJERES EN CUBA Y AHORA EN ESTADOS UNIDOS

OCUPACIÓN	% CUBA	% EE.UU.
AMAS DE CASA	76,0	37,0
PROFESIONALES	8,0	3,0
ARTESANAS	8,0	4,0
OPERARIAS	4,0	53,0

Fuente: Meyer Roog, Eleanor: The Assimilation of Cuban Exiles. The Role of Community and Class. Aberdeen Press, New York, 1974

Tabla 7
OCUPACIÓN PROFESIONALES EN CUBA Y EN ESTADOS UNIDOS

ALGUNAS OCUPACIONES PROFESIONALES EN CUBA	IGUAL PROFESIÓN EN LOS EE.UU. PORCENTAJE OCUPADOS
INGENIEROS Y ARQUITECTOS	MÁS DEL 90
MÉDICOS	MÁS DEL 96
ENFERMEROS	94
OPTOMETRISTAS	69
MAESTROS	54
FARMACÉUTICOS	49
VETERINARIOS	50
ABOGADOS	23
PILOTOS	28

Fuente: Moncarz, Raúl: A Study of the Effect of Enviromental Change on Human Capital Among Selected Skilled Cubans

TABLA 8

ESTADOS UNIDOS. AÑOS DE ESCOLARIDAD TERMINADA DE LA POBLACIÓN CUBANA RESIDENTE, PARA AMBOS SEXOS Y SEXO MASCULINO Y FEMENINO. AÑO 1970*

POBLACIÓN CUBANA	MENOS DE 4 AÑOS TOTAL %	DE 4 A 9 AÑOS TOTAL %	DE 10 A 12 AÑOS TOTAL %	DE 13 AÑOS Y MÁS TOTAL %
AMBOS SEXOS 401 679	20 567 5	185 198 46	119 425 30	76 489 19
MASCULINO 187 258	9 100 5	82 116 44	52 045 28	43 997 23
FEMENINO 214 421	11 467 6	103 082 48	67 380 31	32 492 15

* Se refiere a la población de 10 y más años de edad.

Fuente: CELADE

TABLA 9

POBLACIÓN EMPLEADA POR SECTORES Y RAMAS ECONÓMICAS EN 1970

SECTORES Y RAMAS	POBLACIÓN DE EE.UU. NÚM. (1) PORCENT.	POBLACIÓN CUBANA NÚM.(2) PORCENT
SECTOR DE PRODUCCIÓN MATERIAL	27 880 36,4	108 342 46,0
AGRICULTURA, CAZA, FORESTAL Y PESCA	2 840 3,7	1 926 0,8
MINERÍA	631 0,8	337 0,1
MANUFACTURA	19 837 25,9	95 350 40,5
ELECTRICIDAD, AGUA Y GAS	[3]	1 297 0,6
CONSTRUCCIÓN	4 572 6,0	9 432 4,0
SECTOR IMPRODUCTIVO	48 673 63,6	126 761 54,0
COMERCIO	15 373 20,1	64 400 27,4
TRANSPORTE	5 186 6,8	10 399 4,4
COMUNICACIONES	28 114 36,7	51 956 22,1
SERVICIOS COMUNALES	76 554 100,0	235 103 100,0

[1] Población de 16 años o más.

[2] Población de 14 años o más.

[3] Incluido en la cifra de transporte y comunicaciones.

Fuente: Bureau of Census

TABLA 10

POBLACIÓN EMPLEADA POR PRINCIPALES GRUPOS DE OCUPACIONES
[1970] [PORCENTAJE]

PRINCIPALES GRUPOS DE OCUPACIONES	TOTAL DE LA POBLACIÓN.	TOTAL DE LA POBLACIÓN CUBANA EN EE.UU.
TRABAJADORES DE CUELLO BLANCO	45,6	38,7
PROFESIONALES TÉCNICOS Y OFICINISTAS	14,0	11,5
DIRIGENTES Y ADMRES.	7,9	4,8 ²
VENDEDORES	6,8	5,6
OFICINISTAS Y AFINES	16,9	16,8
TRABAJADORES DE CUELLO AZUL	33,4	47,4
ARTESANOS Y AFINES	12,9	12,3
OPERADORES (EXEPTO TRANSPORTE)	12,7	28,5
OPERADORES TRANSPORTE	3,6	2,6
TRABAJO MANUALES	4,2	4,0
TRABAJADORES AGRÍCOLAS	2,9	0,3
GRANJEROS Y ADMRES. DE GRANJAS	1,7	0,07
OBREROS AGRÍCOLAS Y CAPATACES	1,2	0,26
TRABAJADORES DE SERVICIOS	11,8	13,4
TRABAJAD. DE SERVICIO	10,4	12,6
TRABAJAD DOMÉSTICO	1,4	0,5
NO REPORTADOS	6,2	
TOTAL	100,0	

Fuente: Bureau of Census; 1970 Census of Population

1 14 años o más.

CELAE da para esta categoría 2,4%

TABLA 11

POBLACIÓN EMPLEADA POR PRINCIPALES GRUPOS DE OCUPACIONES
[1979]
(PORCENTAJES)

PRINCIPALES GRUPOS DE OCUPACIONES	TOTAL POBLAC. NORTEA.	TOTAL LATINOS	TOTAL MEXIC.	TOTAL PUERT.	TOTAL CUBANOS
TRABAJADORES DE CUELLO BLANCO	52,6	35,0	31,2	35,1	41,7
PROF., TÉC. Y OFC.	16,4	8,5	6,3	8,9	12,4
DIRIG. Y ADMERES	11,2	6,6	6,1	3,7	9,0
VENDEDORES	6,2	3,8	3,1	3,4	5,9
OFICINISTAS Y AFINES	18,8	16,1	15,7	19,1	14,4
TRBAJADORES DE CUELLO AZUL	31,4	45,6	47,9	45,2	46,9
ARTESANOS Y AFINES	12,8	14,0	14,9	10,4	12,4
OPERADORES (INCLUSO TRANSPORTE)	14,2	23,7	23,7	29,8	28,4
TRABAJADORES MANUALES	4,4	7,9	9,3	5	6,1
TRABAJADORES AGRÍCOLAS	2,5	3,3	4,6	1,1	0,2
GRANJEROS Y ADMRES. GRANJAS	1,5	0,3	0,2	-	0,2
OBREROS AGRÍCOLAS CAPATACES	1,0	3,0	4,4	1,1	-
TRABAJADORES DE SERVICIO	13,5	16,2	16,3	18,6	11,3

Fuente: Persons of Spanish Origin in the US., marzo de 1980 (Advance Report).
U.S. Dept. of Commerce. Bureau of the Census, mayo de 1981.

TABLA 12

**OCUPACIÓN DE LOS CUBANOS RESIDENTES EN LOS ESTADOS UNIDOS
EN COMPARACIÓN CON LA OCUPACIÓN MANTENIDA EN CUBA**

OCUPACIÓN EN										
ESTADOS UNIDOS	1	2	3	4	5	6	7	8	TOTAL	
NO RESPUESTA	-	-	1,3	4,3	-	6,7	-	-	0,5	
GRANJEROS		-	-	-	-	-	-	-	-	-
PROPIETARIOS Y										
PROFESIONALES	-	-	9,1	4,3	-	-	4,0	-	5,3	
VENDEDORES										
Y EMPLEADOS	-	-	15,6	15,2	-	6,7	4,0	-	12,0	
ARTESANOS		-	-	1,3	-	71,4	6,7	4,0	-	4,4
OPERARIOS	-	100	70,1	69,6	28,6	80,0	68,0	66,7	70,3	
SERVICIOS	-	-	-	4,3	-	-	16,0	11,1	4,0	
OBREROS	-	-	2,6	2,2	-	-	4,0	22,2	3,5	
TOTAL	2,1	4,2	40,8	24,1	3,7	7,8	13,1	4,7	100,0	

Fuente: Meyer Rogg, Eleanor: "The Influence of a Strong Refugee Community on the Economic Adjustment of its Members". International Migration Review, Center for Migration Studies, New York, Volume V, Number 4, Winter 1971, p. 477

TABLA 13

OCUPACIÓN DE LAS ESPOSAS CUBANAS EN CUBA Y EN LOS ESTADOS UNIDOS

OCUPACIÓN DE LAS ESPOSAS EN LOS ESTADOS UNIDOS							
1 AMA DE CASA	38,9	26,7	20,0	33,3	42,8	75,0	-
2 PROFESIONAL	-	16,7	-	-	-	-	-
3 OFICINISTA Y COMERCIO	-	26,7	-	-	-	-	-
4 ARTESANA	53,5	40,0	66,7	33,3	57,2	25,0	100,0
5 OPERARIA	-	26,7	-	-	-	-	-
6 SERVICIOS	-	-	-	-	-	-	-
7 EMPLEADA	-	-	-	-	-	-	-
8 NO RESPONDIÓ	1,4	-	-	-	-	-	-
PORCENTAJE	144	15	15	3	7	4	1
	76,0	7,9	7,9	1,5	3,7	2,1	0,5

Fuente: Meyer Rogg, Eleanor: Ibíd.

BIBLIOGRAFÍA